

EL ESPACIO HABITABLE EN LA OBRA DE LUÍS RAMÍREZ

por Aixa Eljuri Febres y
Elena Valbuena de Navas

LA CONCEPCIÓN FILOSÓFICA DEL ESPACIO COMO LUGAR. SU RELACIÓN CON EL ESPACIO HABITABLE

Muchos son los pensadores que se han ocupado del problema de la naturaleza del espacio y lo han definido como lugar. Sin embargo, sólo vamos a referirnos a dos de ellos: Aristóteles y Heidegger. Ahora bien, ¿Qué importancia puede tener este problema del lugar para el arquitecto? La relación arquitectura – lugar es fundamental en cuanto que, además de crear espacios para contener actividades humanas, la arquitectura debe actuar como filtro ambiental. Ya desde el mundo clásico la elección del lugar para edificar una ciudad tenía un valor preeminente, la situación, el sitio estaba gobernado por una divinidad local que presidía cuanto se desarrollaba en ese lugar. Desde los antiguos griegos el espacio ha sido motivo de reflexión no sólo para el filósofo sino que lo es también muy particularmente para el arquitecto, en cuanto creador del espacio humano.

La concepción del espacio como lugar, como posición de un cuerpo entre los demás cuerpos tiene como máximo exponente a Aristóteles, quien al respecto señaló:

Concebimos, pues, el lugar como aquello que inmediatamente envuelve y contiene aquel ser de quien él se dice lugar. Que el lugar no es parte de la cosa. Que el lugar inmediato de una cosa no es ni mayor ni menor que la cosa; y que puede ser abandonado por cualquier ser y es separable de él. En resumen, todo lugar admite la distinción de un arriba y un abajo y cada uno de los cuerpos naturales es movido por su propia naturaleza y que gracias a ella tiende a permanecer en su lugar propio, y que este lugar propio puede estar arriba o abajo.¹

¹ Aristóteles, Física (IV, 4, 211 a 20), en Aristóteles, Obras Completas, Aguilar S.A., Ediciones Madrid, 1967.

Igualmente señala Aristóteles que la extensión infinita existe solo “en potencia” nunca en acto, señala también la inexistencia del vacío. En consecuencia podemos afirmar que para Aristóteles no existe espacio donde no existen objetos materiales que lo definan.

Como puede observarse el concepto de lugar (Τοπος) resulta particularmente importante en la teoría aristotélica, por cuanto el espacio es la suma de todos los lugares. También señala que el lugar no es forma en cuanto es separable e independiente del ser que contiene. No es materia, pues en cuanto contiene algo difiere de ésta. El lugar tampoco es un intervalo o un vacío espacial sin que intervenga lo que llena el lugar, al contrario es un “intervalo corporal” que puede ser ocupado, sucesivamente por diferentes cuerpos físicos y que está creado por el lugar en sí mismo. De estas consideraciones concluye el filósofo: *“Por tanto el lugar es el límite inmóvil primero e inmediato del continente”*.²

Uno de los puntos más importantes de esta argumentación es que Aristóteles precisó que la envoltura límite que es el lugar no forma parte de lo que envuelve y lo envuelto, sino que está como desligada y no obstante forma parte de los dos. Según esto podríamos afirmar que en el pensamiento aristotélico el lugar se identifica con la noción de contacto como límite de dos cuerpos.

La concepción posicional del espacio ha hallado una defensa enérgica y muy lúcida en los planteamientos de Heidegger quien describe el espacio ó “la espacialidad del espacio” en términos “existenciaros”.

El espacio de los entes que no tienen la estructura del Dasein o de la “Existencia” es el lugar donde se encuentran, de manera que es posible inclusive decir de ellos que se entienden partiendo del espacio, mientras que la espacialidad de la Existencia según Heidegger, debe entenderse a partir de la propia Existencia. De este análisis resulta la afirmación de que el “des-alejamiento” y la dirección u orientación constituyen caracteres de dicha espacialidad. A partir de esta espacialidad se obtiene la comprensión del espacio como tal, y según ella afirma Heidegger en *El Ser y el Tiempo* que *“ni el espacio es en el sujeto, ni el mundo es en el espacio”*. El espacio es, antes bien *“en”* el mundo, en tanto que el *“ser en el mundo, constitutivo del ‘ser ahí’ ha abierto un espacio”*.³

También en su Conferencia “Construir, Habitar y Pensar” Heidegger formula la oposición espacio-lugar al oponer el concepto latino spatium in extensio o espacio regularmente subdividido y por lo tanto teóricamente infinito, al concepto teutón de *Raum*, como terreno o dominio fenomenológicamente delimitado. Así mismo el filósofo percibió claramente la importancia crucial que tiene el sentido de límite y al respecto escribe sobre la palabra griega (περας): *“un límite no es aquello en lo que algo se acaba sino, como reconocieron los griegos, el límite es aquello en lo cual algo empieza, su presencia”*.⁴

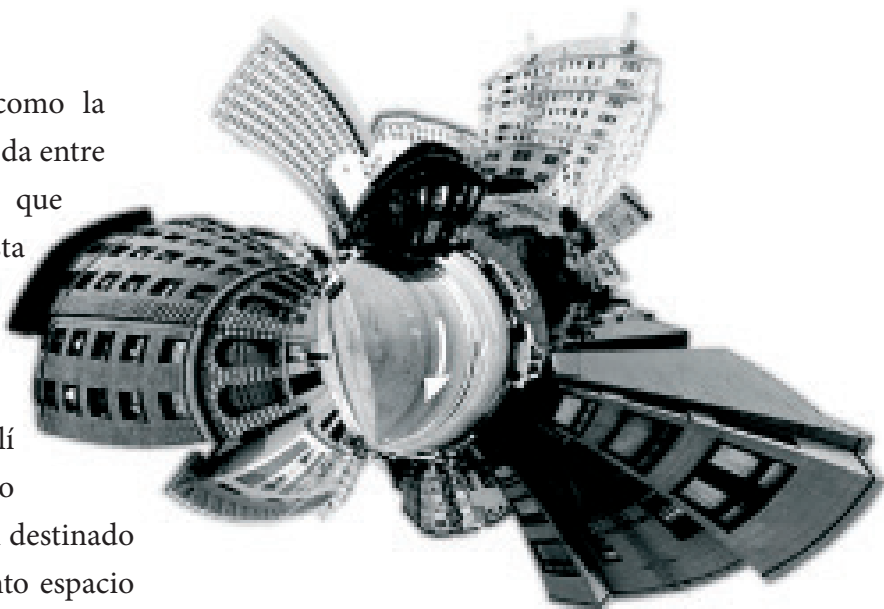
² Aristóteles, Física (IV, 4, 212, 20-21), en Aristóteles, Obras Completas, Aguilar S.A., Ediciones Madrid, 1967.

³ Heidegger Martín, *El Ser y el Tiempo*, Traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, Parágrafo § 24, pp. 126-130.

⁴ Heidegger Martín, “Construir, Habitar, Pensar”, en Heidegger Martín, Conferencias y Artículos, Traducción Eustaquio Barjau, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, pp. 127 a la 142.

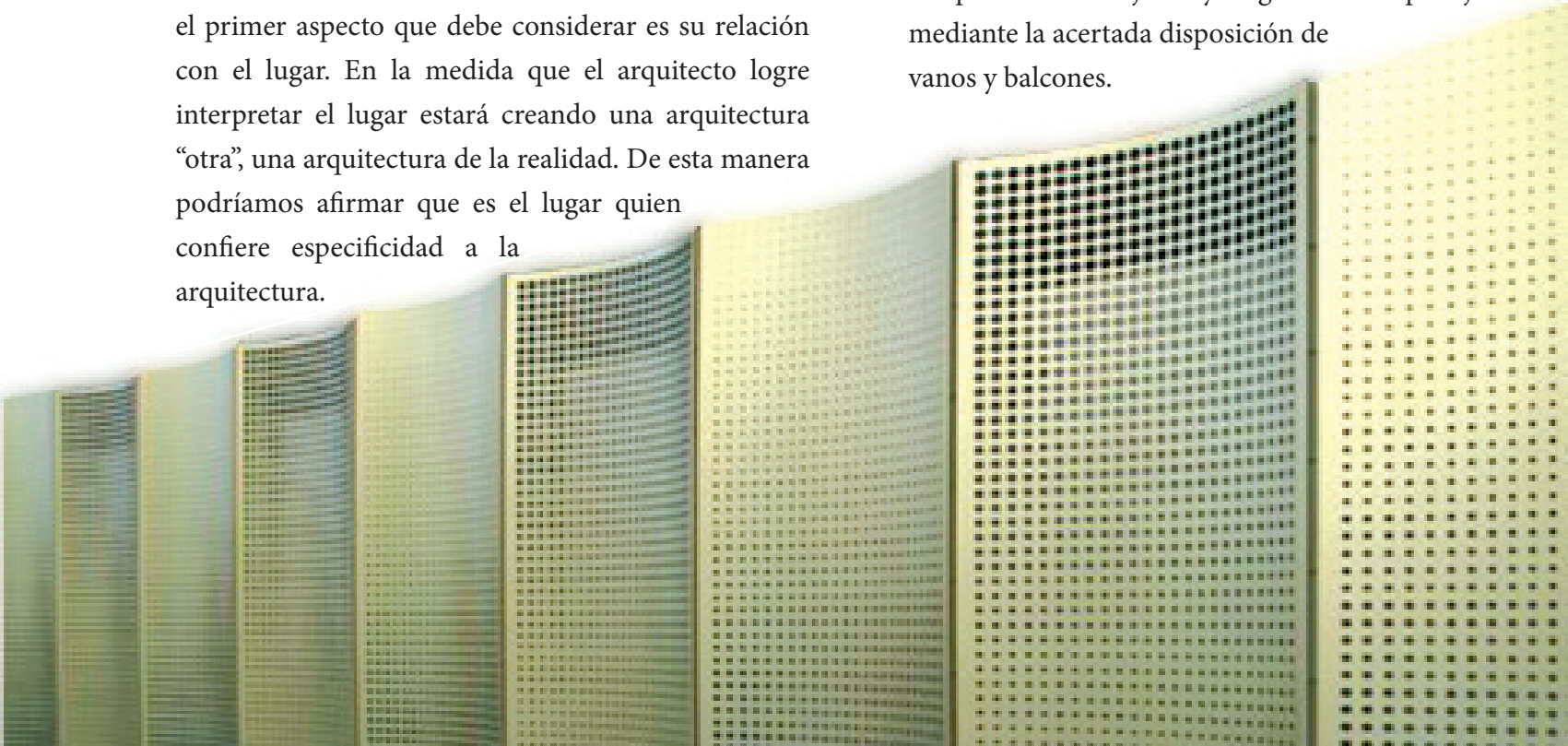
En arquitectura consideramos el lugar como la relación singular y a la vez universal que se da entre una situación local y las construcciones que están en aquel lugar. La base filosófica de esta definición podría hallar explicación en el concepto aristotélico de espacio-lugar o también en la oposición espacio-lugar que formula Heidegger a este respecto. De allí podríamos entender la arquitectura como un hecho universal en tanto hecho espacial destinado al hombre y como hecho particular en tanto espacio delimitado que responde a una determinada ubicación geográfica que debe conferirle un perfil propio, único, que responde a un clima, a unas tradiciones, a unas costumbres y creencias.

¿Acaso en las determinaciones de universalidad y particularidad, presentes en la distinción espacio-lugar, demandadas por la arquitectura, no subyace la necesidad de que seamos aldeas globales pero regionalistas? Y, es que la arquitectura en su búsqueda de identidad, que debe ser percibida en su variedad, el primer aspecto que debe considerar es su relación con el lugar. En la medida que el arquitecto logre interpretar el lugar estará creando una arquitectura “otra”, una arquitectura de la realidad. De esta manera podríamos afirmar que es el lugar quien confiere especificidad a la arquitectura.



NOCIÓN DE LUGAR EN LA OBRA DE LUIS RAMÍREZ

Como herencia de la modernidad y de su cercanía con el maestro Carlos Raúl Villanueva, acusa la obra de Ramírez su relación con el lugar. Dignos ejemplos de su arquitectura muestran la búsqueda de diálogo con la naturaleza, la utilización funcional de los materiales propios del lugar, el deseo de comunicar interior y exterior que lo llevan a capturar vistas lejanas y fragmentos de paisajes mediante la acertada disposición de vanos y balcones.

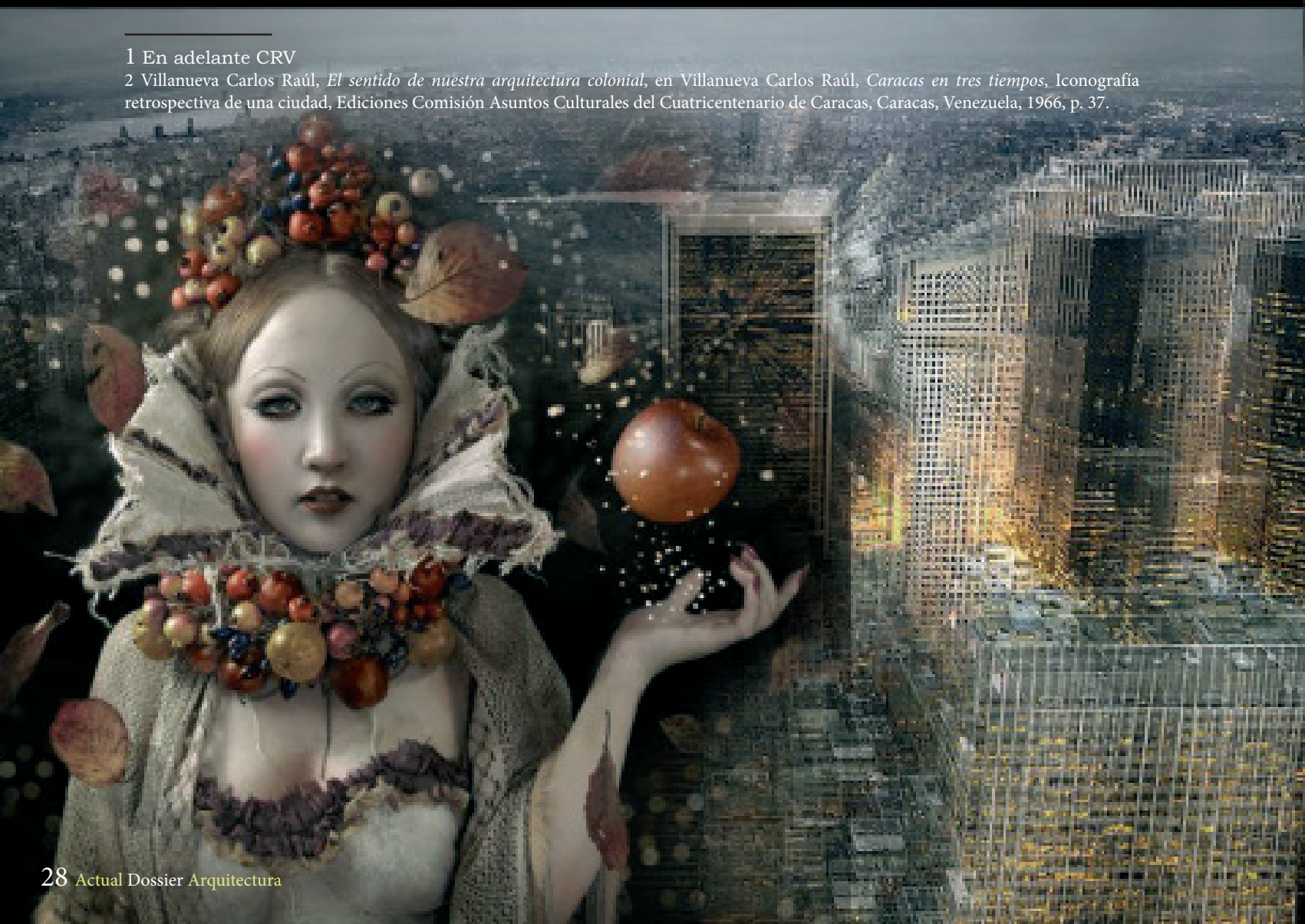


Villanueva¹ en su afán por definir el campo más idóneo de la racionalidad característica del Movimiento Moderno, encuentra su mejor expresión en los problemas pertinentes a la dimensión del “acondicionamiento ambiental”, dicho de otra manera, en la respuesta al lugar. Uno de los principales criterios de diseño manejados por CRV consiste en el cómo acondicionar el ambiente, en el cómo cumplir con ese requerimiento, de garantizar la regularidad de las funciones orgánicas relacionadas con la espacialidad. Estos criterios desde la mirada del arquitecto constituyeron un puente entre la gran renovación arquitectónica internacional y las tradiciones funcionales nacionales. Al respecto, señala Villanueva:

Los grandes renovadores de hoy propugnan una arquitectura funcional, es decir, aquella que sabe utilizar con lógica e inteligencia los materiales de cada región y, al mismo tiempo, hace desempeñar a cada uno de ellos un papel y una función perfectamente determinados en el conjunto arquitectónico. Pues bien si se trata de función y se escucha la voz de esos grandes renovadores, se debe reconocer el sentido funcional de nuestra arquitectura colonial por el juicioso empleo de los materiales que ella utilizó, como la madera, la caña amarga, el adobe, la tapia y, en general la arcilla, material este último siempre nuevo y de infinitas posibilidades que se presta para ornamentos (y para elementos) funcionales.²

1 En adelante CRV

2 Villanueva Carlos Raúl, *El sentido de nuestra arquitectura colonial*, en Villanueva Carlos Raúl, *Caracas en tres tiempos*, Iconografía retrospectiva de una ciudad, Ediciones Comisión Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, Venezuela, 1966, p. 37.



Para Villanueva la tarea del arquitecto, si aspira cumplir su oficio intelectual, es organizar el espacio. Y luego la primera función, la más importante, es regular la relación entre ambientes y cuerpos humanos, sentidos humanos, sentimientos humanos. Siempre quiso este maestro de la arquitectura alcanzar el acondicionamiento ambiental por medios naturales.

Señala el arquitecto que, al utilizar funcionalmente los materiales propios, atiende la arquitectura como concebida para el hombre y para un clima y una luz muy definidos logrando de esta manera una armoniosa unidad con el paisaje.



Acaso en las respuestas arquitectónicas del diálogo con la naturaleza define Villanueva lo que pudiéramos llamar una estética del lugar, concebida a partir de la articulación de los espacios, el diseño de volúmenes y fachadas y las circulaciones peatonales. Estética que también encontramos en la obra de Ramirez, donde recrea las enseñanzas del maestro Villanueva. Esto es posible apreciarlo en tres de sus obras, a las cuales haremos referencia: las casas *Sebucán* y *Chiril*, viviendas del arquitecto y *Armonía II*, diseñada para su hermano José Antonio.

VIVIENDA UNIFAMILIAR

SEBUCÁN (1960), CARACAS.

En un magnífico entorno ambiental, de cara al Ávila se yergue un prisma regular de base cuadrada coronado por un paraboloides hiperbólico, emulando un paraguas invertido, ¿acaso una sugerente respuesta a la necesidad de proteger el espacio habitable en el trópico? Este prisma de base cuadrada contiene el espacio de *Sebucán*, vivienda del arquitecto, que desde su interior busca delimitar fragmentos del paisaje que le rodea mediante la acertada ubicación de vanos y balcones que miran al Ávila. El volumen de la casa definido virtualmente por el paraboloides se concreta mediante el uso de dobles paredes de ladrillo, material que enriquece su textura mediante cambios de plano y aberturas en las fachadas.





VIVIENDA UNIFAMILIAR CHIRIL (1970), MÉRIDA

Se ubica nuevamente el arquitecto Ramírez en un entorno ambiental de belleza excepcional, esta vez en Mérida, donde busca recrear los valores compositivos de la vivienda tradicional andina, en su casa de habitación, el *Chiril*. Se define esta vivienda dentro de un prisma regular de base cuadrada rematado por una cubierta de tejas a cuatro aguas, acaso en una búsqueda de diálogo con sus similares? Al penetrar el recinto, definido al igual que *Sebucán*, por paredes de ladrillo, la totalidad del espacio interior se percibe desde el acceso, es un espacio alto y fluido que se concreta en una circulación central que vincula y separa a la vez el quehacer de todos los recintos que componen la casa. Pareciera, pues, ser este espacio central una clara reinterpretación del patio de la casa colonial andina.

En el *Chiril*, al igual que en *Sebucán*, logra el arquitecto su diálogo con la naturaleza a través de una acertada disposición de vanos que en ocasiones se extienden de piso a viga logrando atrapar hermosas vistas del paisaje merideño.

VIVIENDA UNIFAMILIAR

ARMONÍA II, LOS TEQUES.

En la vivienda *Armonía*, responde nuevamente el arquitecto al lugar cuando logra la integración con el espacio exterior y un respeto casi absoluto por la topografía existente. Esto se aprecia, tanto en la secuencia de la localización de los diferentes ambientes logrados, como en la planta baja y en la planta alta. La transparencia lograda tanto en la disposición de la estructura como de los cerramientos cumple a cabalidad con la búsqueda de una armonía con el medio ambiente y una fluidez interior para la continuidad de la percepción tanto del espacio interior como del exterior. En palabras del arquitecto Luis Ramírez al referirse a ella... "Se tiene un cobijo y se está a la intemperie...". Se crea un recinto y no se opone al paisaje, se respeta la topografía para separar de una manera clara con siete puntos de apoyo apreciables en su fachada posterior para lograr la elevación de la planta baja.

La circulación tanto horizontal como vertical establece recorridos que acentúan la comunicación visual del espacio interior con el espacio exterior. La estructura está dispuesta de forma modular introduciéndose alternancias moduladas de elementos formales que tienen una configuración diversa basada en la modulación espacial cuatro por cuatro. La estructura metálica, indudablemente contribuye a lograr el aspecto de liviandad y transparencia dentro de las exigencias planteadas, finalmente como remate o cubierta se ha logrado mediante la forma de rombo, resolver tanto constructivamente como espacialmente la protección de los agentes exteriores y el acondicionamiento interior.

Esta reflexión constituye sólo una aproximación al estudio de la obra de Luis Ramírez, quién al recoger y asimilar las enseñanzas del maestro Carlos Raúl Villanueva y del movimiento moderno, puede ser considerado como un exponente de las nuevas modernidades. Con ella esperamos dejar abierta una ventana al estudio de la obra de Luis Ramírez, no sólo como hacedor de arquitectura, sino como formador de nuevos arquitectos.

REFERENCIAS BIBLIO-HEMEROGRÁFICAS

ARISTÓTELES (1967). *Obras Completas*. Madrid: Aguilar S.A. Ediciones.

_____ (1930). *The Works of Aristotle*. Oxford: Clarendon Press.

HEIDEGGER, Martín (1993). *El Ser y el Tiempo*. Traducción de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1994) "Construir, Habitar y Pensar", en Heidegger Martín, *Conferencias y Artículos*, Traducción de Eustaquio Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal.

_____ (1994). "... Poéticamente habita el hombre...", en Heidegger Martín, *Conferencias y Artículos*, Traducción Eustaquio Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal.

_____ (1957). *Hebel der Hausfreund*, Pfullingen. s/c, s/e.

MUNTAÑOLA, Joseph (1984). *La Arquitectura como Lugar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.

POSANI, Juan Pedro (1978). *Arquitecturas de VILLANUEVA*. Caracas: Cuadernos Lagoven, Serie: El hombre y su ambiente, Publicación del Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven.

RAMIREZ, Andreina (2009). *Anatomía de un Proceso*. (Tesis de la autora presentada para optar al título de Magister en Historia, Teoría y crítica de la Arquitectura). Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

TEPEDINO, Nelson. "El Habitar Poético: Heidegger y la Espiritualidad de la Arquitectura", en *Revista de Arte y Estética Contemporánea*, N° 06. Centro de Investigaciones Estéticas. Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, noviembre de 2002.

VILLANUEVA, Carlos Raúl (1966). "El sentido de nuestra arquitectura colonial", en Villanueva Carlos Raúl, *Caracas en tres tiempos, Iconografía retrospectiva de una ciudad*. Caracas: Ediciones Comisión Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, Venezuela.

VILLANUEVA, Paulina y PINTÓ, Macia (2000). *Carlos Raúl Villanueva*, Serie Maestros Latinoamericanos de la Arquitectura. Madrid: Tanais Ediciones, S.A.

